

# LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente

Hay millones de ancianos, que habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeúntes o solicitan su entrada en los hospicios

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen de alimentos y la cultura indispensable.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millones de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales. Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimen en las cárceles y en los presidios.

Intrigantes, ambiciosos, investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impugnantemente el tesoro público que alimenta al proletariado. Los ministros de un dios ridículo, apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan. En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que la desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar en nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas:

"Eso es lo que queremos."

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana por el libre juego de las fuerzas que se agitan entre nosotros y de las pasiones que nos impulsan por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que corren los riesgos consiguientes a ella.

SEBASTIAN FAURE

## PATRIA.

Yo no amo la patria que avasalla.  
La libertad con leyes de opresores,  
Yo no admiro a los malos bienchores  
Ni a los pigmeos de gigante talla,  
Y desprecio al cobarde que se calla  
Ante prédicas falsas de impostores  
Con palabras de cristos redentores  
Y apetitos infames de canalla.  
Amo la patria universal de hombre,  
La amo más que a la honra de mi nombre  
Y con ira su pendón levanto,  
La patria de las guerras ha caído,  
Y no quemó el incienso de mi canto  
En los altares de un ídolo mentido!

Evaristo F. Carriego.